

El sujeto político alternativo en Venezuela hoy

Pedro Trigo, s.j.*



Mi contribución tiene dos partes: en la primera bosquejaré el modelo de un sujeto alternativo en Venezuela hoy y en la segunda me referiré de manera más desarrollada al elemento más específico del diseño, que es el partido político.

CUATRO ELEMENTOS QUE TIENEN QUE MANTENERSE INDEPENDIENTES Y COORDINADOS

La propuesta que quiero desarrollar es que el sujeto político alternativo ha de estar configurado por cuatro elementos de distinta especie, que tienen que mantenerse independientes entre sí, pero en coordinación orgánica. Serían los siguientes: partidos políticos; grupos y movimientos sociales; la cultura de la vida, de los derechos humanos y sobre todo de la democracia; y una masa crítica de sujetos humanos.

De ellos el más denso, tan denso que debe ser cultivado

de modo absoluto, son los sujetos humanos.

Ahora bien, si los sujetos son en verdad cualitativamente humanos, se señalarán por su carácter biofílico, por su orientación a promover la vida; por su respeto de los demás y específicamente por su reconocimiento del diferente; y por relacionarse entre sí de acuerdo a la cultura de la democracia.

Ese humus cultural está sustentado por acciones incesantemente renovadas, pero como muchas de ellas están encaminadas a lograr metas más o menos estables que atañen a colectivos humanos, también se expresa en agrupaciones de muy diversa índole, que, coordinándose, dan lugar a movimientos sociales.

Al servicio de estos tres elementos se encuentra el Estado. Él se encarga de la seguridad física, jurídica y social de los sujetos humanos, del establecimiento de una infraestructura



física y de unas reglas de juego para que la sociabilidad humana pueda realizarse y expandirse, y las asociaciones y movimientos sociales puedan desenvolverse y para que las asociaciones con fines antisociales sean desarticuladas. Él se encarga además de promover los servicios básicos, desde la educación y salud hasta la vialidad, el transporte o el fomento de la economía, el deporte y otras manifestaciones culturales o de mejora de la vida.

El gobierno democrático propone a los ciudadanos, tanto algunos énfasis en el Estado, ya que los recursos no son ilimitados y hay que escoger prioridades, como su talante fundamental para que el Estado exprese institucionalmente consensos básicos del cuerpo social y fomente indirectamente máximos de vida buena.

Los partidos políticos democráticos existen para que el gobierno pueda direccionar esta-

blemente a la maquinaria del Estado de acuerdo con las aspiraciones de los ciudadanos. Ellos son los representantes de la voluntad general, que recoge el programa votado por la mayoría con lo componible de la minoría.

Para que el Estado no se transforme en una institución corporativa, que se enfrenta a los ciudadanos a quienes dice servir, porque ha degenerado en fin para sí misma, es crucial que los ciudadanos y los movimientos sociales verifiquen, a través de una información suficiente y confiable de la gestión pública, si el gobierno es realmente representativo, y no menos que tanto los ciudadanos como las organizaciones puedan intimar al Estado el cumplimiento de lo establecido en las leyes y exigirlo en tribunales no cooptados por el Ejecutivo.

Para que esto ocurra es imprescindible que el gobierno no

pretenda copar las asociaciones civiles y los movimientos sociales, y que éstos, sea cual sea su grado de coincidencia con el horizonte del programa del gobierno o de los partidos de la oposición, mantengan a toda costa su independencia y su carácter público no político partidista. Es decisivo que así ocurra porque los grupos y movimientos sociales son más reales, es decir tienen más realidad, que los partidos. Por esta razón son el gobierno y el Estado los que deben estar a su servicio y no al contrario.

Pero las asociaciones civiles y los grupos y movimientos sociales que actualmente existen en nuestro país, tienen que reeducarse según la cultura de la democracia. Ese modo de producirse es el que les otorga su calidad humana. Esto significa que la cultura de la democracia, como la de los derechos humanos y la de la vida es más densa que las asociaciones y los

Los partidos políticos democráticos existen para que el gobierno pueda direccionar establemente a la maquinaria del Estado de acuerdo con las aspiraciones de los ciudadanos. Ellos son los representantes de la voluntad general, que recoge el programa votado por la mayoría con lo componible de la minoría.

movimientos; por eso han de medirse por ella.

Ahora bien, todo el edificio adquiere su fundamento en la calidad humana de los sujetos. Y sin embargo, a pesar de que el individualismo ambiental proclama la autarquía del sujeto, en realidad ésta es la ideología que segregan las corporaciones o por mejor decir el sistema que las abarca, que es el mercado totalitario, para que no se llegue a percibir hasta qué punto los individuos están en realidad, reducidos a miembros de conjuntos, de los conjuntos en torno a la producción y el consumo, que ellas diseñan y controlan. El objetivo de la publicidad es convertir a los individuos en adictos a sus productos y cuando dependen de su consumo, para conseguir los recursos, les hacen entrar por la ley de hierro del contrato, que han reducido a un trato entre particulares, que maneja el que tiene más poder. Sin embargo en esta época de mundialización existe tal cúmulo de mercancías y ofertas de empleo que el individuo tiene la impresión de que es él el que elige, sin percatarse de que está acondicionado y no posee la llave de las reglas de juego.

En nuestro país el sujeto debe sortear además una dificultad adicional: el gobierno le presiona para que se enfeude a él, para que se someta a sus dictados, para que vea la realidad nacional y la escena mundial según su ideología. Esta

Tribunal de los pueblos • Conferencias • Talleres • Exposiciones

Cumbre de los Pueblos

Lima - 13 al 16 de mayo 2008

Por una integración desde y para los pueblos

Tribunal de los pueblos • Conferencias • Talleres • Exposiciones



Enlazando Alternativas

Organizado por Red Birregional Europa-América Latina y el Caribe Enlazando Alternativas

Informes: www.enlazandoalternativas.org

presión se ejerce desde la exclusión laboral de quienes lo adversan políticamente hasta el copamiento de los medios de difusión masiva en los que sólo se da su visión y además muy estereotipada. Hay que decir que en ciertos ambientes de la oposición se practica la misma exclusión e idéntico adoctrinamiento. Por eso, a pesar de la tradición emancipatoria de nuestro país, hoy es más difícil en él ser sujeto.

Así pues, en esta época dominada por las corporaciones mundializadas y atravesada por fuertes dosis de fundamentalismo de muy diversa índole, es muy difícil ser sujeto, e incluso percatarse de que no se es y de lo arduo que es el proceso de llegar a serlo y el precio que hay que pagar. Y sin embargo es inútil diseñar proyectos históricos, planes de gobierno y

En nuestro país el sujeto debe sortear además una dificultad adicional: el gobierno le presiona para que se enfeude a él, para que se someta a sus dictados, para que vea la realidad nacional y la escena mundial según su ideología. Esta presión se ejerce desde la exclusión laboral de quienes lo adversan políticamente hasta el copamiento de los medios de difusión masiva en los que sólo se da su visión y además muy estereotipada.

Si partiendo de que lo absoluto son los sujetos humanos, nos dedicamos sólo a apoyar su floración y omitimos el surgimiento de partidos alternativos, no saldremos del atolladero actual, con lo que será poco menos que heroico vivir como sujetos humanos auténticos, sin plegarse a los dictados del Presidente o enfeudarse a los de la oposición, sobre todo la mediática.

El partido no es un grupo de iluminados que han llegado a concebir un diseño integral de toda la sociedad y lo diseminan por todo el cuerpo social y lo imponen desde el poder. El partido pertenece a la sociedad, se ve dentro de ella, no por encima de ella. Lo que lo caracteriza es la interlocución constante con ella, no sólo para recibir sus clamores, sus problemas sino también sus impulsos de superación.

protocolos institucionales, si esa sociedad no cuenta con un número suficiente de sujetos humanos genuinos, capaces de vivir alternativamente ya porque han liberado su libertad y son capaces de pagar incluso con alegría el precio que exige vivir sin hipotecarse al circuito de producción-consumo que caracteriza al mercado totalitario. Esta variable es relativamente independiente de todo lo demás. Si no lo fuera, estaríamos condenados a la cautividad del sistema, a adorarle o maldecirlo, pero de ambos modos a vivir presos de él.

Pero la libertad liberada se expresa primariamente en la entrega al fomento de la vida, en el reconocimiento al diferente y en la capacidad de sacrificarse por lo que trasciende los propios intereses. Es decir que el sujeto cualitativamente humano se expresa en esos contenidos culturales primarios a los que nos hemos estado refiriendo y al modo de relacionarse que hemos caracterizado como cultura de la democracia.

Como se ve, estos cuatro elementos están orgánicamente referidos, de tal modo que juntos componen una matriz. Pero es vital comprender qué está en el fondo, que son los sujetos humanos que están llamados a constituirse en cualitativamente humanos, qué es expresión primaria de él, que es la cultura con esas manifestaciones primordiales, cuáles son las plataformas a través de las que esa cultura consigue parte de sus objetivos, que son los grupos y movimientos, y cuál es la estructura que expresa y gerencia los consensos mínimos societarios e impulsa indirectamente los máximos de vida buena, que es el Estado, el gobierno y los partidos.

No podemos desconocer esta complejidad. Hoy entre nosotros hay una urgencia insoslayable en crear partidos alternativos al que está en el poder. Pero si dedicáramos a ello todas las energías descuidando los

otros tres elementos, sólo tendríamos más de lo mismo. Pero, tomando el otro extremo, si partiendo de que lo absoluto son los sujetos humanos, nos dedicamos sólo a apoyar su floración y omitimos el surgimiento de partidos alternativos, no saldremos del atolladero actual, con lo que será poco menos que heroico vivir como sujetos humanos auténticos, sin plegarse a los dictados del Presidente o enfeudarse a los de la oposición, sobre todo la mediática. También será muy difícil mantener instituciones sociales sólidas que den de sí la fecundidad que tienen en potencia. Y también será heroico cultivar la cultura de la democracia y el reconocimiento del otro en este clima tan polarizado.

Como se ve, hay que acometer todos los elementos a la vez y hay que trabajar cada uno incluyendo a los demás en su modo de producción.

CARACTERIZACIÓN DE LOS PARTIDOS POLÍTICOS ALTERNATIVOS

Un sujeto político infaltable son los partidos. No son sujeto los viejos partidos, leninistas, es decir que practican el centralismo democrático, cuyos modelos en Venezuela, además del viejo PCV y el MIR, son Acción Democrática y COPEI y actualmente el PSUV. Como el modo de producción determina el producto, la contradicción tan frontal de la cultura de la democracia que practican los inhabilita para propiciar nada realmente nuevo, en el sentido de renovador, es decir de superador, de que venimos hablando.

Para que sean sujeto alternativo sus miembros han de ser activos y deliberantes, no sólo en el sentido de que todos sus cargos se elijan por elecciones de base sino más aún en el de que las propuestas se elaboren orgánicamente, sean debatidas a todos los niveles y aprobadas por consenso o mayoría, y, lo que es más decisivo todavía,

sean llevadas a cabo por cada instancia y evaluadas también por ellas.

La segunda dirección alternativa al centralismo democrático es la descentralización, en el sentido más fuerte de la palabra, que comporta que no todo se discute y se decide por todos y menos aún por el comité central, sino que, dentro por supuesto de los lineamientos programáticos, lo de cada región se discute en ella y por los de ella, con autonomía de la alta dirigencia. Y lo mismo a nivel local. A esos niveles no se baja la línea, ni para lo que hay que hacer ni para la elección de los cargos. No se va, sin embargo a la figura de la federación de partidos, porque los lineamientos comunes los discuten y acatan todos, todos eligen las máximas autoridades y todos se encargan de los asuntos nacionales.

La tercera dirección alternativa al centralismo democrático es la relación con la sociedad. El partido no es un grupo de iluminados que han llegado a concebir un diseño integral de toda la sociedad y lo diseminan por todo el cuerpo social y lo imponen desde el poder. El partido pertenece a la sociedad, se ve dentro de ella, no por encima de ella. Lo que lo caracteriza es la interlocución constante con ella, no sólo para recibir sus clamores, sus problemas sino también sus impulsos de superación. Los programas que elabora es su hipótesis para interpretarla e impulsar el Estado de modo que exprese y gerencie los consensos mínimos que permitan una vida social justa y progresiva e impulse indirectamente propuestas de máximos de vida buena. Así pues, el ámbito de los partidos y del gobierno, como el del Estado es limitado, no aspira a comprender toda la vida. Además ellos no son los únicos sujetos sino los que lo administran como servidores públicos, propiciando el carácter de sujetos de los ciudadanos y de sus

organizaciones, que no aspiran a coaptar. Como se ve, hay que desmontar las ideologías mesiánicas que nos gobiernan. Pero no para gerenciar el puesto que nos asignan en el totalitarismo de mercado, sino para atenerse a esta interlocución a la que nos hemos referido.

Dos aspectos han de ser tomados además muy expresamente en cuenta: el de los de abajo y el de las culturas. Empecemos por el primero.

El interclasismo de los partidos no puede significar que la inclusión de los de abajo no sea la primera prioridad y que esa inclusión tiene que ser no sólo una línea programática de la acción del partido en el país sino también una línea organizativa al interior del partido. Es decir que los de abajo no tienen que ser sólo destinatarios privilegiados de la acción del partido respecto de la sociedad sino sujetos activos y responsables del propio partido. Esto no ha ocurrido hasta ahora en nuestro país: los de abajo han sido siempre representados; nunca representantes.

Lo que venimos diciendo se concreta mucho más cuando incluimos el carácter cultural de los de abajo. Comencemos por la afirmación de principio: del mismo modo que el carácter interclasista no implica neutralidad y equidistancia respecto de las distintas clases sociales sino opción prioritaria por la inclusión de los de abajo, así el interculturalismo del partido conlleva, para ser coherente, que existan seccionales del partido de las diversas culturas con todas las consecuencias.

Hablamos de culturas en un doble sentido: en el sentido más lato de modos de comprender la realidad y reaccionar ante ella, con sus símbolos correspondientes que caracteriza a cada región, y en ese sentido hablamos de la cultura zuliana, andina, llanera, oriental... O, en sentido más propio, de cultura como modo de habérselas con la realidad que tiene una

colectividad humana para constituirse en cualitativamente humana. En este sentido existen en nuestro país, como en casi toda América Latina, seis culturas: las indígenas, la afrolatinoamericana, la campesina, la criolla tradicional, la suburbana y la occidental mundializada. Sostenemos que América Latina y nuestro país, deben dejar de ser institucionalmente sólo latinos para asumir a nivel institucional y simbólico nuestro carácter multiétnico y pluricultural en un estado de derecho, como dice nuestra Constitución, y de interacción simbiótica. Hasta hoy los partidos han sido occidentalizadores, han pertenecido a la cultura criolla tradicional, la de los españoles americanos que se emanciparon de Europa y se afincaron aquí.

Pues bien, lo que sostenemos es que los partidos no serán sujetos políticos alternativos, si no afrontan este reto de diversificarse asumiendo nuestra realidad pluricultural. En nuestro caso, además de ayudar a que se expresen institucionalmente las culturas indígenas y la afrolatinoamericana, el reto principal es la asunción de la cultura campesina y la suburbana.

Como se ve, este reto tiene que ver mucho con la capacidad de que los partidos se expresen democráticamente a nivel local y con la opción por integrar a los de abajo, no sólo facilitándoles el acceso a los bienes civilizatorios del occidente mundializado sino aceptándolos como los sujetos concretos que son, es decir con su cultura y su clase.

* Miembro del Consejo de Redacción